



Arquitectura y Urbanismo

ISSN: 0258-591X

ISSN: 1815-5898

Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría

Sánchez Ruiz, Gerardo G.
Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del Higienismo al Urbanismo
Arquitectura y Urbanismo, vol. XLI, núm. 2, 2020, Mayo-Agosto, pp. 31-45
Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376864178004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto



Gerardo G. Sánchez Ruiz

Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del Higienismo al Urbanismo

Latin American Cities between the Mid-Nineteenth and early Twentieth Century: From Hygienism to Urbanism

RESUMEN: Durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, las ciudades de América Latina fueron sujetas a intervenciones sustentadas en las ideas del Higienismo en su evolución hacia el Urbanismo, pretendiendo atender insalubridad, y aspiraciones de progreso y modernidad. De ahí el objetivo de mostrar esfuerzos de gobiernos y profesionales que buscaron transformar los espacios de vida, a partir de apropiarse y reelaborar teorías, técnicas, métodos, legislaciones y cuestiones administrativas procedentes sobre todo de Europa. Se hizo un análisis histórico basado en el proceso asumido por el Urbanismo, que sigue un análisis de problemas, construcción de teorías interpretativas y propositivas, creación de métodos y técnicas ideados, confección de leyes, y ejecución de planes y proyectos. Hubo de consultar textos de la época y de autores contemporáneos, y visitar de primera mano ciudades. Esto permite presentar aspectos de la historia del Urbanismo en América Latina en los cuales a veces es necesario profundizar.

PALABRAS CLAVE: Insalubridad, epidemias, Movimiento Higienista, Urbanismo, modernidad, ciudades latinoamericanas

ABSTRACT: Between the last decades of the nineteenth and the early twentieth centuries, cities in Latin America were subject to interventions based on the ideas of the Hygiene Movement, which later developed towards urbanism. This period was characterized by efforts to address unsanitary conditions in relation to aspirations for progress and modernity. This paper intends to demonstrate the efforts of governments and professionals who wanted to transform their vital spaces by implementing and reframing theories, techniques, methods, laws, and administrative areas, inspired primarily by European models. A historical analysis based on the processes achieved by urban planning was undertaken. Urban planning originated from different problem analysis, construction of interpretive and propositional theories, creation of methods and techniques, preparation of laws, and adoption of plans and projects. Primary sources of that time as well as contemporary authors were consulted, and relevant cities were directly visited. This made it possible to present aspects of the history of urbanism in Latin America that need further investigation.

KEYWORDS: unsanitary conditions, epidemics, Hygiene Movement, Urbanism, modernity, Latin American cities

RECIBIDO: 23 octubre 2019

APROBADO: 11 mayo 2020

Introducción

En las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, las principales ciudades latinoamericanas fueron objeto de una serie de intervenciones bajo el marco de una nueva disciplina; el Urbanismo, el cual como concepto en construcción, en sus inicios fue denominado Higienismo. Las intervenciones en un primer momento surgieron para atender cuestiones de insalubridad, hacinamiento, disfuncionalidad, y mala imagen, entre otros; en un segundo, al incrementarse actividades y población, se sucedieron como materialización de los deseos de progreso entre grupos dominantes ante una nueva modernidad que con nuevas culturas se desplegaba [1-2].

En la tarea fue importante la perspectiva de médicos, ingenieros, arquitectos y abogados, quienes siguiendo procesos de interpretación y búsquedas por transformar, impulsaron sistemas de abastecimiento de agua potable y drenaje, pavimentación, lugares para la recreación y el ocio, espacios de habitación, zonas industriales y comerciales, y distritos de gobierno, [3-4]; acciones que habrán de convertirse en los sustentos de una modernidad que a los más o menos, dependiendo del país, se extendió hasta mediados del siglo XX [5]. De ahí la pretensión de este trabajo de rescatar ideas y acciones de personajes atentos a problemas en espacios y aspiraciones de las sociedades, en la necesidad de revalorar los primeros pasos de la historia del Urbanismo en Latinoamérica.

Materiales y Métodos

Para cumplir el propósito esbozado, se trazaron como preguntas, las siguientes: ¿Qué problemas motivaron a profesionales y autoridades para intervenir en sus ciudades? ¿Cuáles fueron las ideas respecto a la mejora de ciudades a las que accedieron aquellos profesionales? ¿Cuál fue el proceso que se siguió para que se concretaran las ideas en acciones? En el camino de dar respuesta a las interrogantes, se siguieron los aspectos que definen el proceso planteado por el Higienismo en su misión de atender las carencias en las ciudades, los mismos que al sistematizarse y mejorar perspectivas, asumieron el carácter de Urbanismo.

La atención a las ciudades pasó por un proceso que considero: análisis de problemas, construcción de teorías para interpretar y proponer, elaboración de métodos y técnicas para actuar, estructuración de formas de organización para gestar y realizar proyectos, producción de sustentos legales para abrir los cauces para las obras, y la emisión y ejecución, de planes y proyectos. Debe destacarse que este proceso fue tomado y reelaborado a partir de experiencias europeas y norteamericanas, para atender situaciones en las ciudades latinoamericanas.

Entonces ese proceso, que incluye desde el análisis de problemas hasta la ejecución de planes y proyectos, fue el seguido en esta investigación, con la intención de rescatar: las preocupaciones de autoridades y población respecto a los problemas; las reflexiones en torno a lo acontecido y la manera en que se pensó que podía actuarse en contra de aquellos; los apoyos técnicos a los que se recurrió; los sustentos legales que tuvieron que emitirse para conminar a las sociedades a sumarse a las tareas que a todos atañían; y los planes y proyectos que se idearon como soluciones. De esta forma, el trabajo que se presenta es una postura teórica y metodológica respecto a la historia, construida con el conocimiento de los procesos que para atender o hacer ciudades, son aplicados desde la ingeniería, la arquitectura y el urbanismo.

[1] Almandoz A. Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales/Universidad Católica de Chile/RIL Editores; 2013.

[2] Mejía PG. La aventura urbana de América Latina. Bogotá: Fundación Mapfre/Taurus; 2013.

[3] Viöllich F. Cities of Latin America. New York: Reinhold Publishing Corporation; 1944.

[4] Arango S. Ciudad y arquitectura. Seis Generaciones que construyeron la América Latina Moderna. México: Fondo de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 2012.

[5] Sánchez RGG. Planeación moderna de ciudades. México: Trillas/UAM-A; 2008.

Con ese marco, se hurgó en textos de la época donde se registraron: ideas de progreso entre personas ilustradas de las ciudades abordadas; problemáticas puntuales que aquejaban a éstas; perspectivas teóricas del Higienismo y en su evolución hacia el Urbanismo venidas del exterior, y de profesionales que fueron actuando; legislaciones que posibilitaron las intervenciones, junto a planes, proyectos y obras realizadas. El trabajo trata en lo posible, de rescatar las ideas plasmadas por autoridades y profesionales en libros y documentos, intentando evitar interpretaciones de analistas e historiadores del presente, ya que el interés es mostrar las ideas de estos teóricos y prácticos del Urbanismo latinoamericano, desde los documentos elaborados por ellos. No obstante, también se consultaron textos de autores preocupados por el tema en la actualidad.

El objeto de estudio es por demás amplio, por lo cual la investigación –ya concluida y en proceso de revisión por conocedores del tema para su publicación como libro–, consideró grandes ciudades, algunas que se desarrollaron como puertos, otras en territorios agrestes, como es el caso de las ciudades andinas y, las que se extendieron en planicies. El trabajo en su conjunto abarca las ciudades de: Montevideo, Uruguay; Lima, Perú; La Habana, Cuba; Ciudad de Panamá, Panamá; Caracas, Venezuela; Río de Janeiro Brasil; Buenos Aires, Argentina; Bogotá, Colombia; La Paz Bolivia; Quito, Ecuador; Santiago, Chile; y la Ciudad de México, México –las cuales fueron visitadas–.

Esas ciudades se abordaron en la investigación, por mostrar ciertos niveles en el crecimiento de actividades; determinadas formas de expansión; distintos incrementos poblacionales; y también por la aplicación primero de los principios del Higienismo y luego del Urbanismo. No obstante, en este artículo se tratan sólo las situaciones generales de las ciudades de Bogotá, Lima, La Paz, Buenos Aires, Santiago y México, para mostrar que éstas, con menor o mayor cantidad de población, en situaciones agrestes, en planicies o entre lagos, en distintos momentos hubieron de ser intervenidas para disminuir inconveniencias generadas por la insalubridad, y de esta forma encaminarlas al deseado progreso, aunque este haya sido desigual al interior de cada una de sus sociedades.

Resultados

Motivaciones para la mejora de las ciudades y los referentes externos

Para entender el desarrollo de las ciudades latinoamericanas en el periodo que va de mediados del siglo XIX a principios del XX, deben destacarse cuatro determinantes:

a) La búsqueda del ejercicio del poder económico, político e ideológico por parte de los gobiernos regionales que resultaron de las independencias, mismos que pretendían el usufructo de los territorios, lo cual obligó el afianzamiento de éstos, con lo cual adquieren importancia las ciudades, especialmente las capitales [2].

b) El auge económico de Europa y Estados Unidos, que permitió exportaciones de productos mineros y agrícolas, con la obtención de recursos y acceso a créditos para impulsar el desarrollo [6].

c) La sucesión de enfermedades y letales epidemias, como fueron los casos de la tuberculosis, el sarampión, el cólera o la influenza, por lo cual las élites desde el Estado se dieron a la tarea de anular espacios de hacinamiento e insalubres, por los efectos en las mismas élites; a la vez de evitar explosiones sociales, como las ocurridas en Europa [7].

d) Dar curso a las aspiraciones de progreso y modernidad de los grupos sociales con cierto poder económico y político, siendo substancial, la mejora

[6] Bortola, L., Ocampo JA. El desarrollo económico de América Latina desde la independencia. México: Fondo de Cultura Económica; 2013.

[7] Engels F. La situación de la clase obrera en Inglaterra. México: Ediciones de Cultura Popular; 1984.

de espacios e imágenes, por lo que hubo de recurrir a experiencias urbanas en metrópolis, sobre todo europeas [5].

Entonces, al afianzarse la independencia en la región e irse conformando las repúblicas, se dio paso a nuevas dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, con lo que se matizaron desenvolvimientos en los territorios delimitados, y por tanto en sus capitales [4-8]. Romero al respecto apunta:

El nuevo ensayo social, económico, político y cultural que se inició con la independencia movilizó las áreas rurales, pero repercutió fundamentalmente sobre las ciudades. Las burguesías [...], sometieron en alguna medida sus propios intereses a los intereses comunes; se sumaron a sus filas las nuevas elites creadas por el ascenso de los grupos rurales, y juntas asumieron la misión de darle un proyecto político y una orientación al conjunto social [...]. Para entonces comenzó a ser claro que las ciudades latinoamericanas seguían en su desarrollo un variado destino [9].

Un importante factor del desenvolvimiento de las ciudades fue la concentración poblacional, por ejemplo: México tenía 225,000 habitantes en 1870 y 471,066 para 1910; Buenos Aires 196,052 en 1870 y 1'300,000 para 1910; Bogotá 78,000 en 1898 y 116,951 para 1912; Lima 100,516 en 1876 y 140,000 para 1908, y; Santiago 195,612 en 1875 y 403,775 para 1907 [3]. Los incrementos fueron en cantidad y calidad, en tanto cada nuevo habitante requirió vivienda, educación, salud, empleo, circular en calles, etcétera; los que al no proporcionarse produjeron hacinamiento e insalubridad, favoreciendo la proliferación de epidemias e inconformidades.

El ejercicio del poder tenía que realizarse en las mejores condiciones, por lo que era importante generar las bases territoriales requeridas por las actividades consideradas estratégicas en la época, además de buscar proyectar a sus sociedades con matices de progreso. De esta forma, una vez adquirida una cierta estabilidad en la región, hubo oportunidad de construir los espacios deseados apoyándose en las teorías y elementos prácticos del Higienismo, el cual ante el incremento de tareas se estableció más tarde como una disciplina que empezó a imponerse bajo el concepto de Urbanismo.

En *Transactions Of The Third International Sanitary Conference of the American Republics* de 1909, se apunta que Latinoamérica por sus deficiencias, por muchos años era azotada por plaga bubónica, malaria, fiebre amarilla, cólera, tuberculosis, lepra, tracoma y otras; destacando como ciudades afectadas a Mazatlán, Iquique, Pisco, Salaverry, Trujillo, Rosario, Buenos Aires, Santos, Río de Janeiro, Valparaíso, Viña del Mar, Piragua, y Callao, entre otras [10]. Por supuesto, también muchos años atrás ya se promovían acciones entre comunidades, gobiernos y profesionales.

En ese contexto, la prosperidad observada en ciudades como París, Viena, Berlín, Barcelona, Londres, New York y otras, atrajo la atención de las oligarquías latinoamericanas que vieron en aquellas, modelos para la mejora de sus espacios, aunque las realidades fueran distintas. Y es que, en países como Francia, Austria, Alemania, Inglaterra, España o Estados Unidos, se generaban discursos, informes, legislaciones, estudios técnicos, proyectos y planes para atender a sus ciudades. Burns, apunta a este nivel:

Las elites creían que “progresar” significaba volver a crear sus naciones apegándose tanto como fuera posible a los modelos europeo y norteamericano. Creían que sacarían algún beneficio de esta reconstitución, y por extensión, suponían que sus naciones se beneficiarían también. Siempre identificaron (y confundieron) el bienestar de una clase con el bienestar nacional [11].

[8] Gutiérrez R. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Manuales Arte Catedra; 1997.

[9] Romero JL. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI; 1976.

[10] International Bureau of the American Republics. *Transactions of the Third International Sanitary Conference of the American Republics*. Washington: Byron S. Adams; 1909.

[11] Burns EB. *La pobreza del progreso: América Latina en el Siglo XIX*. México, Siglo XXI; 1990.

Cabe recordar que a mediados del siglo XIX, el Urbanismo no estaba desarrollado en sus preocupaciones y elementos que lo caracterizaran como una disciplina moderna; y que fue a partir de que higienistas desarrollaron teorías, métodos, técnicas, legislaciones, aparatos administrativos, proyectos y acciones, que alcanzó esa connotación [5]. En ese mismo sentido debe destacarse que el proceso tuvo lugar junto a la conversión del estado neoliberal a interventor [12], pues este se hizo cargo de obras que entidades privadas ya no podían realizar porque no les representaban posibilidades de obtener ganancias adecuadas, dadas las magnitudes adquiridas por aquellas.

En ese sentido se puede asegurar que las primeras inquietudes del Higienismo surgieron de trabajos como el Report on the Sanitary Condition of the Labouring Population of Great Britain (1843) de Edwin Chadwick, el Report on the Importance and Economy of Sanitary Measures to Cities (1860) de John Bell, Higiene y saneamiento de las poblaciones (1873) de J. B. Fonssagrives; y en los Congresos Internacionales de Estadísticas iniciados en Bruselas en 1853, los cuales se transformaron en los Congresos Internacionales de Higiene y Demografía de los cuales el XIV se llevó a cabo en Berlín en 1907 [13].

En tal contexto, un pilar del Higienismo fue el doctor Edwin Chadwick, quien en el señalado Report on the Sanitary Condition hizo hincapié en las carencias de los barrios y su relación con las enfermedades que afectaban al Reino Unido, a la vez, de proponer medidas sanitarias. Chadwick entre otras cosas señalaba que en gran parte de las ciudades y especialmente en los distritos manufactureros, “un solo cuarto era utilizado por una familia como el total de su vivienda, y como en otros casos y otros países, ese cuarto se utilizaba como alcoba, cocina, lavadero, sala de estar y comedor”; y decía que en ese ambiente era donde las clases trabajadoras: “nacían, vivían, dormían y morían” [14] (Figura 1). Triggs apunta que del Informe emergieron propuestas como la Ciudad Jardín de Ebenezer Howard, señalando: “Se puede decir que el movimiento moderno de espacios abiertos empezó en 1843 con el Informe de sir Edwin Chadwick” [15].

Entonces, trabajos y congresos sobre higiene fueron fundamentales para acrecentar aspectos del Higienismo, los que al irse afinando a partir de múltiples experiencias, fueron adquiriendo caracteres de Urbanismo. Higienizar significó promover instituciones de beneficencia o de salud,

actuar contra padecimientos además de prevenirlos, pero también: generar sistemas de abastecimiento de agua, desalojo de desechos, pavimentación, creación de espacios abiertos, equipamiento, etcétera, y esto apoyado por teorías, métodos, técnicas, leyes y organismo públicos lo que se afianzó luego como Urbanismo.

Contribuyendo a ese desarrollo, entre una gran cantidad de trabajos aparecieron: Stadterweiterungen en Technischer, Baupolizeilicher und Wirtschaftlicher Beziehung (1876) del ingeniero Rainhard Baumeister, un higienista que sentó las bases del Urbanismo como disciplina; Der Städtebau (1890) de Joseph Stübben; y Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen (1889) de Camillo Sitte [16-17]. Al respecto, Koester señalaba:

- [12] Olmos C, Silva R. El desarrollo del estado de bienestar en los países capitalistas avanzados: Un enfoque socio-histórico. Revista Sociedad & Equidad [Internet] 2011; [Consultado: 20, septiembre, 2019]; (1): [1-19 pp.] Disponible en: <https://syse.uchile.cl/index.php/RSE/article/view/10599>.
- [13] Barona JL, Bernabeu-Mestre J. La salud y el Estado: El movimiento sanitario internacional y la administración española 1851-1945. Valencia: Universitat de Valencia; 2008.
- [14] Chadwick, E. Report on the Sanitary Condition of the Labouring Population of Great Britain. London: W. Clowes and Sons; 1843. Disponible en: <https://navigator.health.org.uk>.
- [15] Triggs IH. Town Planning, Past, Present and Possible. London: Methuen & Co. Ltd; 1911.
- [16] Horsfall, TC. The Improvement of the Dwellings and Surroundings of the People: The Example of Germany. Manchester: University Press; 1905.
- [17] Koester, F. Modern City Planning and Maintenance. New York: McBride Nast and Company; 1914.



Figura 1. Mapa Sanitario de la ciudad de Leeds, 1842. Baker, Robert. 1842. Sanitary Map of the Town of Leeds. Cornell University Library. Disponible en <https://digital.library.cornell.edu/catalog/ss:19343540>.

En 1874, la Sociedad Unida de Arquitectos e Ingenieros Alemanes estableci ciertos principios del Urbanismo y dio el primer impetu organizado a la práctica del arte. Desde entonces, los principios y la práctica de la planeación urbana moderna se han extendido a otros países, y el arte se ha desarrollado tan rápidamente que ahora tiene un objeto de estudio definido y su ingeniería se han reducido a una ciencia [17].

Avanzado el Urbanismo, prosiguieron encuentros donde se reunieron especialistas para compartir experiencias, algunos fueron: la *Town Planning Conference* organizada por el *Royal Institute of British Architects* en 1910, y los *Internacional Housing and Town Planning Congresses* iniciados por París en 1914. De tal modo que, en las primeras décadas del siglo XX, el Urbanismo contaba con un amplio bagaje teórico, metodológico, técnico y legal, y con multitud de experiencias resumidas en la producción higiénica, funcional, social y artística de la ciudad [18-19], situaciones a las cuales autoridades y profesionales latinoamericanos pudieron acceder.

Ámbitos urbanos latinoamericanos, ideas y visos del Urbanismo

Pero ¿cuáles eran algunos de los problemas que prevalecían en las ciudades latinoamericanas?, y ¿cómo se fueron extendiendo las ideas de mejora de espacios, entre gobiernos y profesionales de la región?, ¿cómo esas ideas fueron evolucionando de simples acciones de higienización como eran pavimentar, introducir agua o drenar, a planes de conjunto? Sin lugar a duda, los aportes de los higienistas de la región en su evolución a urbanistas, florecieron dada la relativa estabilidad política y económica logradas posterior a las independencias, al concretarse acuerdos entre poderes regionales, gran parte a través de las armas (Figura 2), prefigurándose así, agendas que condujeron a las grandes transformaciones urbanas. Los problemas en las urbes eran palpables, en particular en aquellas que por sus condiciones propiciaban la reproducción de enfermedades y epidemias [20-21].

Ward, un viajero que visitó la ciudad de México, se alaba que la avenida extendida desde la Villa Guadalupe –situada al norte– hasta las puertas de la Capital era “ancha y pavimentada en el centro, con una hilera de árboles a cada lado”; pero que los suburbios eran lúgubres y desolados, debido a los enfrentamientos por la independencia, “las calles de la Capital no estaban iluminadas; el pavimento en muchos lugares fue destruido, y las casas principales se cerraron; mientras que la apariencia general de la población era de pobreza y la angustia” [22].

Así mismo, Orvañanos en el 2º Congreso Médico Pan-Americano (1896) apuntaba que en la ciudad de México a la vez de existir sitios agradables y espaciosos, había vecindades y chozas de indios donde vivían “diez o más personas” en espacios reducidos e insalubres; el agua proveniente de manantiales o pozos era malsana; y que la basura se almacenaba en casas, plazas y otros espacios [23].

En el caso de Lima, Fuentes en 1858, decía que a “pocas cuadras de la plaza principal”, se veían “enormes montones de basura que con el transcurso de los años y con el empeño de los vecinos” habían “alcanzado una altura colosal”. De las acequias, decía

- [18] Royal Institute of British Architects. Town Planning Conference, London 10-15 oct. 1910. Transactions, London; 1911.
- [19] Nolen J. New Ideals in the Planning of Cities, Towns and Villages. New York, American City Bureau; 1919.
- [20] Ponce HG, Dávila LJM. Medidas higienistas y planes de reforma urbana en el tránsito de los siglos XIX al XX en las principales ciudades de la provincia de Alicante. Investigaciones Geográficas. [Internet]. 1998 [Consultado: 15, agosto, 2019]; 20: 141-159. Disponible en: <https://www.investigacionesgeograficas.com/article/view/1998n20medidashigienistas-y-planes-de-reforma-urbana-en-el-transito-de-los-siglos-xix-al-xx-en-las-principales-ciudades-de-la-provincia-de-alicante>.
- [21] Paiva V. Higienistas e ingenieros en la formación de la Municipalidad de Buenos Aires: La profesionalización de las actividades municipales entre 1852 y 1900. Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal [Internet] 2016 [Consultado: 15, Agosto, 2019]; (26):[11-126 pp.]. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37272016000100004&lng=es&tlng=es.
- [22] Ward H. G. Mexico in 1827. London: Henry Colburn; 1828. Disponible en: <https://archive.org/details/mexicoin04wardgoog/page/n8>.
- [23] Orvañanos D. Noticia sobre la geografía médica del Valle de México. Memorias del 2º. Congreso Pan-Americano. México: Hoeck y Hamilton Impresores y Editores; 1898. p. 710-713.



Figura 2. Batallas de Miraflores y de Chorrillos, entre Perú y Chile en 1881. Prieto, Carlos M. 1881. Batalla de Chorrillos. Biblioteca Digital Hispánica. Disponible en <http://bdh.bne.es/bne/search/Search.do?>

que eran desagradables para la vista, olfato y perniciosas para la salud por el “líquido semiespeso” que conducían, y que pese a estar cubiertas en algunos lugares para permitir el paso de vehículos o habitantes, eran un elemento de generación y reproducción de enfermedades (Figura 3); de ahí que se alertara: “Después de las fiebres” la tisis es una enfermedad letal que ocasionaba “muchas muertes prematuras” [24].

De Buenos Aires, en Argentina Republic (1892) se apuntaba que había 6,270 casas con servicio de drenaje, pero que 28,000 no lo tenían, y que el número de casas suministradas por agua potables era de 23,000 en 1892, pero que todavía existían 11,000 sin el abastecimiento del líquido; por supuesto, lo anterior se relacionaba con enfermedades y epidemias [25]. En ese mismo sentido el ingeniero Villanueva en 1903, refiriéndose a la ciudad de Salta decía que con 15,000 habitantes tenía “un promedio mensual de 114 defunciones”, y que “su hospital con capacidad para 250 camas”, no atendía a la mitad de enfermos, además de señalar que muchas de sus calles eran verdaderos manantiales donde gente pobre se surtía de agua, y que el suelo donde se asentaban habitaciones eran inmensos pantanos [26].

De La Paz, Bolivia, Balcázar en 1956 aseveraba que, a fines del siglo XIX, “villas y villorios tenían sus puertas abiertas de par en par a enfermedades” por sus condiciones, y por los miasmas en las calles; y que “las basuras eran trasladadas a cenizales públicos” o se improvisaban a espaldas de las casas. A lo anterior se agregaba una alimentación poco sana, falta de baño, consumo de agua obtenida de riachuelos, desechos líquidos vertidos en las calles, etcétera; de ahí que se alertara a la viruela, tuberculosis y paludismo como enfermedades dominantes en esos años [27].

De Bogotá, se decía que a finales del siglo XIX “los caños, canales estrechos y algo profundos que corrían destapados por el centro de las calzadas [...] ante la ausencia de alcantarillado”, conducían basura hacia los ríos; y que las aguas de lluvias y “negras” al crecer, esparcían “fétidos olores en verano” [28]. Por supuesto, de acuerdo a la población, las actividades realizadas y las formas de expansión, los problemas iban adquiriendo distintos niveles. Eran muchas las carencias, pero también eran numerosas las reflexiones y acciones de profesionales y gobiernos pretendiendo atenderlas.

Ante esa multiplicada realidad en América Latina, un sinnúmero de personalidades se interesaron, recurrieron, o se apropiaron de las ideas que sobre mejora de ciudades florecían en los países avanzados, en especial médicos, ingenieros y arquitectos, quienes fueron aportando perspectivas al Higienismo. Por ejemplo, el doctor mexicano Anselmo Camacho al reflexionar ante la insalubridad y visualizando su atención, proponía:

Las calles deben ser rectilíneas. Sabido es que en el canal, para que la velocidad del líquido sea constante, ha de ser también constante la dirección del eje, así como uniformes la pendiente y la sección. Una calle, aislada representa sin duda un canal, por donde el aire corre, arrastrando los miasmas que pudiera haber, y en su curso esta corriente no debe hallar obstáculos que la modifiquen desvirtuando así su acción eficaz [...]. Como las calles limitan las casas, éstas deben recibir el calor y la luz solares. Las habitaciones deben estar expuestas el mayor tiempo posible a la acción del calor y de la luz solares [29].

Wenceslao Bernal Mariaca en 1904 al presentar un informe de higiene al presidente de Bolivia ante la aparición de la tifoidea, la profundización del alcoholismo, la acumulación de basuras en las ciudades y la construcción irracional de edificios que impedían el paso del aire y del sol; dando cuenta de su conocimiento en cuestiones de higiene, decía:

[24] Fuentes MA. Estadística General de Lima. Lima: Tip. Nacional de M. N. Corpancho; 1858. Disponible en <https://archive.org/details/estadisticagener00fuengoog/page/n5>.

[25] Bureau of the American Republics. Argentina Republic. Washington: Government Printing Office; 1892. Disponible en: <http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupname?key=International%20Bureau%20of%20the%20American%20Republics>.

[26] Villanueva G. Memoria presentada a S. E. El señor ministro de Obras Públicas. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma e Hijo; 1903.

[27] Balcázar JM. Historia de la medicina en Bolivia. La Paz: Ediciones Juventud; 1956.

[28] Mejía PG. Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana- Instituto Colombiano de Cultura Hispánica; 1999.

[29] Camacho A. Las calles y las plazas en las poblaciones. Salubridad pública. Documentos e informes presentados en la vigésima reunión anual de la Asociación Americana de la Salubridad Pública. Ciudad de México noviembre diciembre 1892. Concord, N. H.: Republican Press Association; 1894.



Figura 3. Canales en la calle de los Estudios en Lima, 1858. Fuentes, Manuel A. 1858. Estadística General de Lima (1858). Lima: Tip. Nacional de M. N. Corpancho. Disponible en <https://archive.org/details/estadisticagener00fuengoog/page/n5>.

Pasados los primitivos años, preséntase la Higiene como función social indispensable al bienestar de los pueblos, en aquellos tiempos en que al calor del instinto brotan los primeros indicios de sociabilidad y cultura; preséntase como función rudimentaria en aquellas naciones que envueltas en las nubes opacas de la tradición, pisan los umbrales de la vida y se cuidan más o menos de la salud pública, según su mayor o menor grado de entendimiento [30].

En el caso de Lima, el ingeniero Julio E. Ribeyro, la situaba como una de las ciudades “más contaminadas” por verter desechos sólidos y líquidos al río Huática o por llevarlos fuera de la ciudad y acumularlos en “botaderos”, destacando los de Martinete y Tajamar. Criticaba al “vecindario” por diseminar basuras lo largo del río obstruyendo alcantarillas, contaminando, produciendo malos olores, y pervirtiendo sembrados. Por lo que recomendaba entre otras medidas: “una adecuada canalización de residuos sólidos y líquidos” y un buen nivel de infraestructura y equipamiento [31].

En las ideas de estos higienistas, subyace la necesidad de interpretar y transformar. Se acudía a teorías, métodos, técnicas y experiencias para generar propuestas, pretendiendo no solo entender lo que laceraba sino también resolver, logrando como pioneros del Urbanismo, arribar a otro nivel de reflexiones y acciones. No obstante, en el devenir de las ideas e intervenciones, se hizo indispensable abrir los cauces jurídicos para llevar adelante las transformaciones necesarias, esto tuvo lugar también, apropiándose de lo generado sobre todo en Europa.

La construcción de sustentos legales para dar cauce a transformaciones

Iniciar un proceso para renovar ciudades, implicaba no solo entender problemas y visualizar soluciones, también había que convencer a las comunidades respecto de los beneficios de las acciones y obras ideadas. Entonces hubo que sensibilizar, conminar u obligar a los ciudadanos a sumarse a los esfuerzos, dando lugar a la emisión de legislaciones para de ese modo abrir cauces a las intervenciones [32-33], las cuales por supuesto, tenían que buscar modelos para apropiárselos, acudiéndose a experiencias alemanas, inglesas, norteamericanas y españolas.

Desde esa perspectiva, pueden considerarse como legislaciones destacadas en el caso de Santiago de Chile la Constitución Política de la República de Chile de 1833 que, en su artículo 128 establecía que correspondía a municipalidades en sus territorios: cuidar de la policía de salubridad, comodidad, ornato y recreo; de los hospitales, hospicios, casas de expósitos, cárceles, casas de corrección y demás establecimientos de beneficencia; y de la construcción y reparación de caminos, calzadas, puentes y de otras obras públicas [34]. Otro ejemplo notorio fue la Ley Sobre Organización y Atribuciones de las Municipalidades de 1891, donde en una situación más evolucionada, en el artículo 24 a estas se les encargó cuidar de la policía de salubridad; la higiene pública y estado sanitario de las localidades, fomentar la construcción en condiciones higiénicas de conventillos o casas de inquilinato para obreros y gente pobre y, fijar límites urbanos de las poblaciones [35].

De Lima destacan: el Reglamento de la Policía Municipal de 1866 que normaba el carácter de las autoridades, diseño de calles y edificios, y aspectos de salubridad e infraestructura [36]; el Decreto de José Balta de 1869, que nombró una comisión para elaborar planos del terreno ocupado por las murallas que rodeaban a la ciudad y la cual se derribaría, con el fin de generar espacios para vivienda e industria, a la vez de mejorar el aspecto del lugar, ante alzas de precios en arrendamientos e insalubridad

[30] Bernal MW. Higiene Pública. Discurso e informe. La Paz: Taller Tipográfico Literario de J. M. Gamarra; 1904.

[31] Ribeyro JE. Saneamiento de Lima. Consideraciones generales. Saneamiento del Río de Huática. Lima: Litografía y Tip. Carlos Fabbri; 1912.

[32] Parada R. Derecho Urbanístico General. Madrid: Marcial Pons; 2007.

[33] Cordero QE. La formación del Derecho urbanístico chileno a partir del siglo XIX: de la legislación urbanística al Derecho urbanístico integrado. Revista Derecho. [Internet] 2017 [Consultado: 17, agosto, 2019]; 30(1):[127-152]. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071809502017000100006&lng=es&nrm=iso.

[34] Congreso Nacional. Constitución Política de la República de Chile. Santiago: Imprenta de la Opinión; 1833. Disponible en: www.cervantesvirtual.com.

[35] Ministerio del Interior. Ley Sobre Organización y Atribuciones de las Municipalidades en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. 1891. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0018158.pdf>.

[36] Prado MI. Reglamento de la Policía Municipal. 1866. Disponible en: <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1866159.pdf>.

en el lugar [37]; y la Ley Orgánica Provisional de Municipalidades de 1883 que pretendía solidificar la atención de Lima, sobresaliendo el Artículo 22 que atribuye a los municipios: “cuidar la salubridad pública; conservar manantiales, fuentes y depósitos de agua; favorecer la comodidad de la vía pública, determinando la dirección de las calles, plazas y caminos públicos”; y el ornato de las poblaciones [38].

Respecto a Buenos Aires, en el Digesto de ordenanzas, reglamentos, acuerdos, & de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1873), resalta la Ordenanza que creó las Comisiones Parroquiales de Salubridad en 1871, donde se destaca el establecimiento de una Comisión de Salubridad por Parroquia para hacer cumplir las ordenanzas municipales sobre higiene y vigilar sobre el cumplimiento de cuestiones relativas a empedrados, veredas, tranvías, aguas corrientes y gas [39]. De igual manera destaca la Ordenanza sobre Salubridad y Conservación de los Edificios de 1872, que prohíbe “los establecimientos industriales que, por la intensidad o continuidad del ruido” incomodaran a “la vecindad” [39].

Para el caso de la Ciudad de México sobresalen: el Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos de 1891, que abordó la manera de construir la ciudad al determinar elementos que debían poseer viviendas, edificios públicos y privados, así como calles y avenidas; en el Capítulo I, artículos del 58 al 89, resaltan elementos estructurales, hidráulicos y arquitectónicos para atender insalubridad e imagen [40]. Asimismo, las Reglas para la Admisión de Nuevas Colonias y Calles en la Ciudad de 1903, dio al Ayuntamiento poder para intervenir en formas de expansión y apertura de calles, introducción de infraestructura; requisitos para establecer nuevas colonias; y en la mejora de las viviendas para obreros o clase pobre [41].

Esas muchas más legislaciones, tienen connotaciones más amplias y de mayor profundidad, pues se sumaron a un proceso que implicaba transformaciones de las ciudades en su conjunto. Objetivamente las disposiciones se gestaron ante una realidad avasallante pues al crecer las urbes las contradicciones se hicieron más complejas. Es precisamente en este momento en que se puede visualizar una significativa condición de la conversión del Higienismo al Urbanismo en América Latina. Se pasa de situaciones aisladas a tratamientos integrales y más complejos, lo cual materializado en obras, se expresa finalmente en la modificación de las ciudades, colocándolas en las vías de una nueva modernidad, en el sentido en que Octavio Paz lo visualiza: “un sin fin de crítica y cambio [...]. el despliegue de la razón crítica que sin cesar se interroga, se examina y se destruye para renacer de nuevo”. [42]

[37] Balta, J. Nombrando Comisión para la Elaboración de planos en torno al terreno ocupado por murallas. Lima: Casa de Gobierno; 1869. Disponible en: <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1869085.pdf>.

[38] Iglesias, M. Ley Orgánica Provisional de Municipalidades; 1883. Disponible en: <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1883020.pdf>

[39] Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Digesto de ordenanzas, reglamentos, acuerdos, & de la municipalidad de Buenos Aires, Buenos Aires: Imprenta de la sociedad anónima “La Nación”; 1872. Disponible en: <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/936>.

[40] Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación. Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos. México: Imprenta de la Patria; 1891.

[41] Ayuntamiento Constitucional de México. Memoria documentada de los trabajos municipales en el primer semestre de 1903. México: Tipografía y Litografía “La Europea”; 1903.

[42] Paz O. Los hijos del limo. México: Fondo de Cultura Económica; 1995.

De obras aisladas a acciones de conjunto planteadas por planes

La conjunción de posibilidades sociales y políticas, aunado a teorías, métodos, técnicas, legislaciones, y aparatos administrativos, fue permitiendo pasar de acciones aisladas a acciones más de conjunto, lo que coincidió como ya se apuntó, con cambios en la actuación del estado, que dejando su carácter liberal, se tornó interventor, atrayendo obras que particulares ya no pudieron realizar por los costos implicados. Son innumerables las acciones de intervención en las capitales latinoamericanas. En este sentido, lo que aquí se pretende es mostrar la forma en que el Higienismo se fue afianzando como Urbanismo por la magnitud de las obras, condición que evolucionó desde la mejora de calles, acequias, ríos y construcción de puentes, hasta la estructuración de obras trazadas a partir de la consolidación de planes. Desde esa perspectiva, el citado Fuentes, propuso ideas para el tratamiento de anomalías en Lima, donde perfilan acciones del Urbanismo, y es que ante la necesidad del empedrado para calles, decía:

Por grande que sea el gasto que se haga en reparaciones; por esmerada que sea la vigilancia de los encargados de la baja policía, el mal no es remediable, si no se piensa seriamente en renovar el empedrado [...] las calles ganarían en hermosura, los carruajes marcharían mejor [...], el barrido y el recojo de lodo producido por las lluvias, serían más pronto, menos costosos y lo que es mucho más importante, desaparecerían los charcos y lodazales [24].

Esa idea de mejora, Fuentes la ligó con la posibilidad aprovechar el encausamiento del río Rímac para realizar negocios inmobiliarios y embellecer Lima, al señalar que no era menos “exigente y apremiante la necesidad de formar un cauce al Rímac” secando pantanos, en razón a que “no sólo produciría notables ventajas bajo el aspecto sanitario [...] contribuir en mucho a la belleza de la capital” [24] (Figura 4).



Figura 4. El centro de la ciudad de Lima, 1868. Sin Autor. 1868. Lima. The public square, Municipality, and tower of St. Domingo. Lima, [Photograph] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/200667971/>.

Las ideas y las obras fluyeron, por lo que, como efecto del decreto de José Balta de 1869, se concretó el derribe de la muralla de Lima, fraccionándose tanto los terrenos delimitados por ésta, como otros más allá de sus límites siguiendo la propuesta urbana del ingeniero D. Luis Sada [43]. Esas acciones llevaron a las consiguientes aperturas de avenidas hacia el mar, “la construcción del parque y palacio de la Exposición, e instalación del tranvía de sangre”; y durante “el segundo gobierno de Nicolás de Pirola y con las reformas urbanísticas de 1895”, la construcción “de palacetes” en las nuevas avenidas Brasil, Paseo Colón y La Colmena, y en las plazas Bolognesi, Dos de Mayo o Unión entre otras [43], hasta arribar a la propuesta del ingeniero Tizón y Bueno de 1908 (Figura 5).

En Santiago de Chile, destacan los trabajos de Benjamín Vicuña Mackenna intendente de la ciudad entre 1872 y 1875, quien en situaciones desfavorables, desarrolló una amplia actividad, impulsando obras como la Canalización del río Mapocho, la transformación de los barrios del sur, creación de nuevas plazas, construcción de un nuevo matadero en los barrios del norte, transformación del empedrado de las calles, el paseo del cerro de Santa Lucía (Figura 6), alumbrado

[43] Franch, JF. La ciudad de Lima en el contexto de la evolución urbanística latinoamericana en el siglo XIX. Revista Storicamente. [Internet] 2006 [Consultado: 25, agosto, 2019]; (2): S/P. Disponible en: <https://storicamente.org/02franch>.

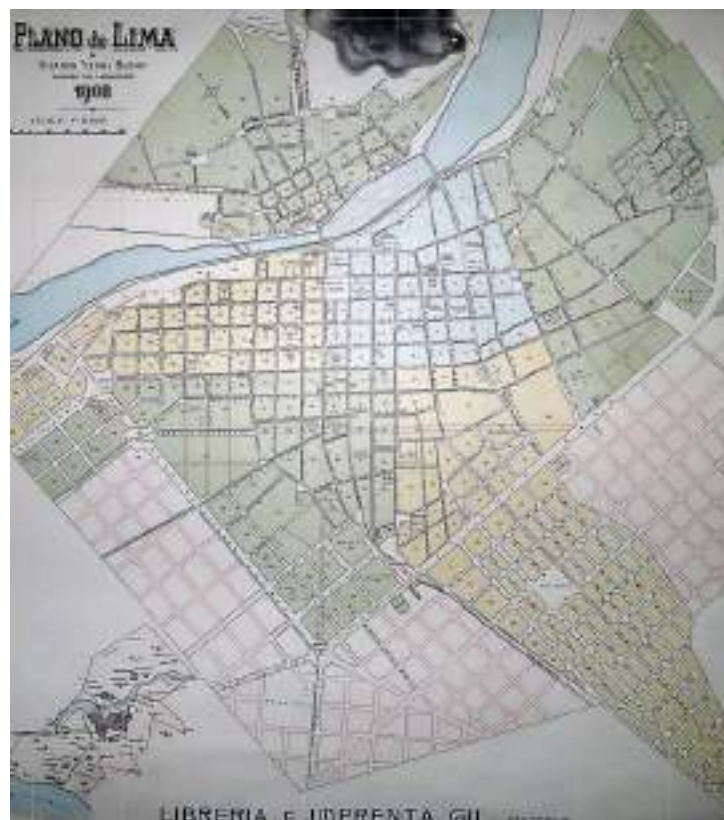


Figura 5. Idea de expansión del ingeniero Tizón y Bueno para Lima, 1908. Librería e Imprenta Gil, 1908.



Figura 6. Mejora del Cerro Santa Lucía y sus alrededores, 1874. Vicuña Mackenna, Benjamín. 1874. El Santa Lucía. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio.

y la seguridad, manejo del agua potable, la renovación del Mercado Central, mejora de escuelas e impulso a la construcción de barrios obreros [44].

Posterior a los trabajos de Vicuña, que significaron un primer impulso para la modernización de Santiago, Gross en 1991 se alía como propuestas importantes para Santiago: el planteamiento del Plan de Manuel Concha intentando además de actuar en favor del saneamiento, comunicar a toda la ciudad al ampliar calles y construir cinco avenidas diagonales; el Proyecto elaborado en 1912 con la apertura de nuevas avenidas predominando las diagonales; y una vía de circunvalación con una anchura de 30 metros alrededor de la ciudad; proyectos no concluidos, pero que marcaron la sucesión de otros [45].

Respecto a Buenos Aires, el ya citado Villanueva sostiene que “las primeras tentativas” para producir grandes obras para la ciudad, databan de 1856 al presentarse “varias propuestas para establecer [...] un servicio de agua clarificada” y sustituir fuentes de baja calidad, pero que al aparecer el cólera morbus en 1868, iniciaron las obras de provisión por el ingeniero Juan Coghlan; y que en 1871, el ingeniero J. F. Bateman preparó un proyecto que “comprendía la provisión de agua potable, la red de cloacas para el desagüe de las aguas servidas y los conductos de tormenta que llevarían directamente al río las aguas pluviales”, tomando forma desde 1874 con empréstitos, y la participación de empresas extranjeras [26]; condición que se continuó construyendo en los inicios del siglo XX (Figura 7).

En ese proceso aparecieron grandes proyectos para la ciudad, como el de José Marcelino Lagos en 1869 que incluía “una gran avenida de circunvalación de 200 m de ancho [...] una gran plaza central [...] y cuatro avenidas diagonales” [46]. Más tarde, se estructuraron otros proyectos como el presentado por Carlos Carranza y Daniels Solir, consistente en una avenida de 40 metros de ancho entre las calles de Rivadavia y Victoria, pretendiendo establecer “una doble vía de tranvías dividida por una calle o hileras de árboles, y edificar a cada lado elegantes edificios”. Posteriormente vendrán proyectos planteando avenidas diagonales a la “Haussmann” (1887 y 1898) (Figura 8), y otros que atiendan a su ensanche (1888 y 1909), todos, pretendiendo integrar de mejor manera a las villas formadas alrededor de Buenos Aires, entre las que destacaban Belgrano y Flores [47].

Para el caso de la ciudad de México, don Antonio García Cubas, ante el permanente azote de enfermedades y epidemias, planteó en 1874 tratar los asuntos del desagüe directo y canalización del Valle de México, el mejoramiento de la clase menesterosa, cegar acequias, desecar pantanos y sustituirlos con arbolados, retirar hospitales del centro, colocar los panteones fuera de los aires reinantes, dar vida a los barrios, perfeccionar el sistema de limpieza de atarjeas, introducir inodoros

- [44] Vicuña B. Transformación de Santiago. Santiago: La librería del Mercurio; 1872. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl>.
- [45] Gross P. La república parlamentaria oligárquica, 1891-1995: las utopías Haussmannianas. Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo. 1991.
- [46] Contreras, L. Historia cronológica de la ciudad de Buenos Aires 1536-2014. Buenos Aires: Dunken; 2014.
- [47] Gutman, M, Hardoy, JE. Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del área Metropolitana. Buenos Aires: Infinito; 2007.



Figura 7. Proyecto de alcantarillado para Buenos Aires, 1905. Tagle Rodríguez, Enrique. 1905. El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Imprenta de José Tragent.



Figura 8. Plan de mejoras para Buenos Aires, 1887. Archivo digital, Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario. http://www.biblioteca.fapyd.unr.edu.ar/leaves/archivo/urbanismo/mas-informacion/buenos-aires/planos/planes_mejoras_1887.jpg

en casas en calles con atarjeas [48]. Esas ideas que planteaban obras con una perspectiva de conjunto de la ciudad, tomaron cuerpo con ideas y acciones de los ingenieros Roberto Gayol y Miguel Ángel de Quevedo, y el doctor Eduardo Liceaga.

Y en efecto en la última década del siglo XIX y principios del XX siguiendo lineamientos del ayuntamiento y un plan aprobado en 1902, se impulsaron obras en las siguientes vertientes:

1. El saneamiento a partir de renovar atarjeas, y construir el Gran Canal para desalojar aguas servidas (Figura 9), aunado al abastecimiento de agua con un sistema proveniente de los manantiales de Xochimilco;
2. La construcción de equipamiento destacando el Hospital General, el nuevo Teatro Nacional y el Edificio de Correos;
3. La delimitación de áreas verdes y reservas forestales;
4. La refuncionalización y embellecimiento de la urbe, con nuevas avenidas y control de alturas de edificaciones; y
5. La planeación de nuevas colonias como la Hidalgo, Roma, Cuauhtémoc y Condesa [49].

En el caso de Bogotá también pueden mencionarse varias obras de impacto. Por ejemplo, en 1846 empezó a construirse el Capitolio Nacional; en 1851 se concluyó la carretera a Facatativá dando lugar a otras carreteras que irradiaban desde la ciudad; en 1877 se introdujo un sistema de drenaje; y en 1886 dio inicio la construcción del Acueducto [50]. Sin embargo, a principios del siglo XX y al reestructurarse la mutilada Colombia, se concluyó el Capitolio renovándose la Plaza Bolívar, y el Palacio Presidencial de la Carrera (1906-1918). Como casi en toda Latinoamérica, los festejos del Centenario en Bogotá dejaron obras que intentaron mostrar el ambiente de progreso respirado por la República, entre otros: la creación del Parque de la Independencia, lo que se acompañó con la introducción de tranvías y la creación de barrios periféricos como Chapinero, Teusaquillo, La Merced y Santa Teresita [51].

Para La Paz, Bolivia, las acciones aisladas se evolucionaron a intervenciones de conjunto con el ingeniero arquitecto Emilio Villanueva al dirigir la Dirección de Ingenieros Municipales donde, para reducir la insalubridad y embellecer la ciudad promovió en los primeros años del Siglo XX: “proyectos de alcantarillado, renovación de puentes, nueva construcción de hospitales, matadero municipal, mausoleo de notables, entubamiento de ríos, nueva construcción del edificio municipal, etc.” [52]. A la vez destacó, el Proyecto de la Avenida Central en La Paz aprobado en 1912, pero cuya conclusión se aplazó hasta

[48] García CA. “Apuntes relativos a la población de la República Mexicana” Escritos diversos entre 1870 a 1874. México: Imprenta de Ignacio Escalante; 1874. Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017275/1080017275_MA.PDF

[49] Sánchez RGG. Precursores del Urbanismo en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana-A/Trillas; 2013.

[50] Martínez C. Bogotá, Sinopsis sobre su evolución urbana. Bogotá: Escala; 1983.

[51] Niño MC. Arquitectura y estado: contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia, 1905-1960. Bogotá, Centro Editorial: Universidad Nacional de Colombia; 1991.

[52] De Mesa, J, Colegio de Arquitectos de la Paz. 100 años de arquitectura paceña. La Paz: Talleres Gráficos de la Editorial Educacional; 1989.



Figura 9. Trazo del Gran Canal, 1901. Junta Directiva del Desagüe y Saneamiento de la Ciudad de México. Memoria administrativa y económica que la Junta directiva del Desagüe y Saneamiento de la Ciudad de México, presenta a la Secretaría de Gobernación en 1896-1893. México: Tip de J. I. Guerrero y Compañía. 1903.

la década de los años treinta; y se concretó, al ampliarse la ciudad con zonas como el Barrio de Miraflores proyectado por Emilio Villanueva en 1927, del cual una parte que incluyó al estadio Hernando Siles, un estadio inaugurado en 1930 en el que destacaban amplias referencias de Tiawanacu [52]. Por supuesto como en otras ciudades, fue importante la introducción de agua potable y drenaje (Figura 10), que junto por ejemplo a la pavimentación, sustentaron la producción de equipamiento y vivienda, y más aún, parte de la modernidad que se mostró. Lastimeramente este aspecto del urbanismo, actualmente se deja de lado al considerar que es simple ingeniería.



Figura 10. Sistema de Provisión de agua para la Paz, 1922. Ivanissevich, 1930. Ivanissevich, Ludovico. 1930. Proyecto de mejoramiento de la provisión de agua a la ciudad de La Paz. La Paz: Impresora Artística Ayacucho.

Sin lugar a dudas, los proyectos y las transformaciones respondieron a las condiciones sociales de cada lugar. Mejía, refiriéndose a Bogotá, pero dibujando lo observado en otras ciudades de Latinoamérica, apunta como determinantes de esos procesos al deterioro en las condiciones de vida, la densificación en vivienda y los flujos migratorios, aunado también a:

La crisis económica postindependentista, los posteriores ciclos exportadores, los diferentes proyectos políticos, los conflictos civiles [...], la desamortización de bienes de manos muertas, los movimientos de población [...], las diferentes ideologías y la formación de una nueva intelectualidad de gusto modernista, así como de nuevos sectores profesionales formados en el positivismo decimonónico [28].

Discusión de resultados

Habían pasado años de aprendizaje entre gobernantes y profesionales ligados a la medicina, la ingeniería, la jurisprudencia y la arquitectura, fructificando en arreglos para las ciudades en un periodo que dependiendo de las urgencias y recursos de cada país se extendió de mediados del siglo XIX, hasta tres o cuatro décadas del XX. De modo que con el impulso a esas y otras obras y, en otros países, se mostró una perspectiva urbana acorde con su tiempo, se habían observado problemas, carencias y aspiraciones, las cuales hubo que atender con obras que cubrieran mínimos, para pasado el tiempo, acceder a obras de conjunto que generaran beneficios a sectores más amplios. Y en efecto, el Higienismo que se inició con acciones muy simples como pavimentar o drenar aguas sucias, armado de teorías, métodos, técnicas y experiencias, aunado a la creación de oficinas y organismos administrativos, se tornó Urbanismo.

Debe considerarse que, en un proceso de rompimientos y continuidades, y en la condición modernizadora observada ya en las primeras décadas del siglo XX, desde órganos, comisiones, o gremios, pero siempre con figuras visibles al frente, se estructuraron una serie de planes entre los que se pueden destacar:

- El Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio y El Plano Regulador y de Reforma de la Capital Federal, por la Comisión de Estética Edilicia de Buenos Aires Argentina (1925, Carlos Martín Noel).
- El Plano “Bogotá Futuro” de Colombia (1923-1925, Enrique Uribe Ramírez).
- El Plan para el eventual desarrollo de Río de Janeiro (1928, Alfred Agache).
- El Plan Ciudad de Santiago: Estudio del futuro ensanche Plan para Santiago de Chile (1929, Karl H. Brunner).
- Estudio de um plano de avenidas para Cidade de São Paulo Brasil (1930, Francisco Prestes Maia).
- El Plano Regulador para el Distrito Federal (Ciudad de México) (1927-1933, de Carlos Contreras).
- El Proyecto de la Ciudad de Goiânia, Brasil (1934, Armando de Godoy).
- El Plano Regulador de la ciudad de Panamá, Panamá (1941, Karl H. Brunner).

Por las condiciones sociales y económicas, varios de ellos quedaron en el papel, otros se cumplieron parcialmente, y otros dejaron al menos los trazos generales como el de Goiânia y el de la ciudad de México; no obstante, todos dejaron inquietudes [5].

Una cuestión final respecto a los profesionales que abrazaron y condujeron a la disciplina: los argumentos de médicos como Domingo Orvantes o Juan Manuel Balcázar, de ingenieros como Roberto Gayol o Guillermo Villanueva o, de inquietos como Manuel Atanacio Fuentes, junto a los de otros, eran teórica. Lamentablemente, juicios de ese tipo suelen quedar en el anonimato en ámbitos muy locales y particularmente entre académicos, donde no se les otorga el crédito merecido porque se no se les cree valiosos, o porque para hacer presencia en el medio, debe recurrirse a citas de personajes de renombre particularmente los creados por una intelectualidad que construye, mantiene y reproduce nichos disciplinarios, condición que hay que superar.

Entonces debe pensarse nuestro actuar, si se entiende a la teoría como la reflexión realizada con el fin de entender una realidad y en su caso transformarla, la teorización sobre la ciudad no sólo implica aprehender la multitud de discursos que distintos teóricos han generado sobre ésta, sino más bien, lograr entender relaciones, sujetos, contextos y determinantes que la hacen una amalgama de situaciones territorializadas, para de ese modo y con otro nivel de reflexiones –que necesariamente incluyen teoría, métodos, normas, técnicas, proyectos, etcétera–, inducir su transformación; y aquí la arquitectura, la ingeniería y el urbanismo tienen muchas tareas.

Conclusiones

Aun con disfrutes desiguales de las ciudades por cada sector de la población, las ideas y acciones del Higienismo y su evolución al Urbanismo, se objetivaron en situaciones de progreso y modernidad. Es ilustrativa la construcción de teorías y prácticas de muchos profesionales latinoamericanos de la época, si se considera que a partir de observar enfermedades y muertes, hipotetizaron causas; y para el caso, deficiencias en infraestructura y equipamiento, para después idear y promover acciones de mejora, no estaban pensando en hacer teoría pero la estaban haciendo.

Con esos ímpetus, se accedió a una deseada modernidad que dejó el mundo de las ideas, para concretarse en obras que dieron cabida a nuevas actividades y roles entre habitantes; no podía haber modernidad si no se construían sistemas de aprovisionamiento de agua potable, drenaje o pavimentación, o no se embellecían las ciudades; un hospital moderno adquirió esa condición porque además de nuevas funciones y envolventes arquitectónicas, pudo contar con una dotación adecuada de agua y drenes para aguas servidas; un ciudadano pudo sentirse moderno al circular por anchas avenidas y parques, o porque pudo recrearse con la estética de los edificios erigidos.

Las acciones emprendidas como práctica por esos profesionales hoy serían probablemente criticadas, pero es aquí donde el entendimiento de las realidades que atienden es imprescindible, para en esa vía valorar sus ideas y realizaciones. Ello impone la necesidad de profundizar en la historia de la región, y tener presentes el contexto social y económico que rodea a ideas y obras, la perspectiva que se tenía de la realidad y de lo habitado, las decisiones políticas para ejecutar proyectos, los intereses económicos que motivaron a gobiernos y profesionales; los apoyos tecnológicos con los que pudieron contar, pero además, las posibilidades y los límites enfrentados por la disciplina dadas las formas de organización social, de los órganos de gobierno, a la vez que las de los simples ciudadanos. Los planteamientos de buscar beneficios colectivos frente a los individuales, no tuvieron lugar como se clamaba en Europa y Norteamérica, de ahí que, pese a búsquedas y aportaciones, muchos proyectos quedaran en archivos o inconclusos.



*Gerardo G. Sánchez Ruiz
Dr. en Urbanismo, profesor investigador
en la Universidad Autónoma
Metropolitana-A. División de Ciencias y
Artes para el Diseño, México,
E-mail: gsr@aazc.uam.mx
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7719-3558>*



Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)